

EN TORNO AL “BELLUM NUMANTINUM” DE APIANO

A. Sancho Royo

Es nuestro propósito demostrar cómo la dependencia del relato de Apiano sobre la guerra numantina (una parte de su libro *Iberiké*) de Polibio, tradicionalmente admitida, no resulta en modo alguno sostenible, o al menos no puede ser aceptada sin serios reparos, si la sometemos a un análisis riguroso.

Dada la complejidad del problema, vamos a reducir nuestro estudio sobre un punto muy concreto, únicamente a las posibilidades reales, que hemos dado en llamar «extrínsecas», que pueden justificar o no una tal dependencia de Apiano de la obra de Polibio. Prescindiremos, por tanto, del análisis de las otras fuentes literarias (Posidonio, Diodoro, Plutarco, analística romana, etc.) con las que Apiano hubiera podido contar. Sí llamaremos, en cambio, la atención sobre dos escritores romanos: Sempronio Aselión y Rutilio Rufo que, a nuestro juicio, no han sido debidamente valorados a la hora de plantearse la cuestión que nos ocupa.

El hecho de que hayamos elegido a Polibio se debe a que es este historiador el que, según la hipótesis tradicionalmente admitida, se encuentra en la base del «stemma» documental de las fuentes de Apiano para estos hechos y a él revierten, ya directa o indirectamente, todos los testimonios historiográficos conservados.

El principal sostenedor de esta teoría ha sido el erudito alemán Adolfo Schulten, y a él se debe el «stemma» que a continuación reproducimos y que ha sido admitido, en líneas generales, por la crítica posterior.

<i>Fuentes griegas</i>		<i>Fuentes latinas</i>
Polibio		Tradición analística
Plutarco	Posidonio	Livio
Diodoro	Apiano	Orosio, Floro, Valerio, Máximo, etc.

Para Schulten las fuentes de Apiano en esta parte de la *Iberiké* resultan claras. Apiano, según él, copió directamente a Polibio (si bien se contradice, a veces, en este punto y admite como intermediario a Posidonio) y lo que conservamos en *Iberiké* «es un extracto abreviado pero exacto de los últimos libros de su obra principal (de Polibio) referentes a España, ante todo un extracto del suplemento de esa obra principal: del escrito sobre la guerra numantina del que hasta ahora sólo se conocía el título»¹.

Nos parece, sin embargo, que el investigador alemán ha establecido esta especie de árbol genealógico de las fuentes de Apiano sobre una serie de supuestos y de posibilidades aceptadas de antemano como indudables, así que Polibio participó en la toma de Numancia, que tuvo una posibilidad extraordinaria de seguir el desarrollo de las guerras celtibéricas y lusitanas por medio de los generales que en ellas participaron, muchos de los cuales pertenecían al círculo de los Escipiones, e incluso que esta guerra numantina encuentra su pleno sentido en la concepción histórica de la obra de Polibio. A ello se añade el dato, importante a todas luces, de una cita de Cicerón², donde manera indirecta se alude, y es el único en hacerlo, a este apéndice de la gran obra histórica polibiana que pudo ser la guerra numantina³.

Pasemos, pues, al análisis de estos factores extrínsecos que puedan hacer afirmar la dependencia de Apiano con respecto a Polibio.

1. En primer lugar hemos de hacer constar que no es ni muchos menos seguro que Polibio hubiese estado presente en la toma de Numancia al lado de Escipión. Esta hipótesis se basa únicamente en la cita de Cicerón que afirma que Polibio escribió un opúsculo sobre la guerra numantina, pero tanto la cronología polibiana como

1. *Numantia, Eine topografisch-historische Untersuchung*, Berlin, 1905, p. 104, en adelante citado *Numantia* 1905 y *Numantia, Die Ergebnisse der Ausgrabungen*, 1905-1912, Band I: Die keltiberer und ihre kriege mit Rom, Munich 1914, pp. 285 y 288, en adelante citado *Numantia* I.

2. Cf. *Ad fam.* 5, 12, 2.

3. Cf. *Numantia*, 1905, pp. 83-85 sobre todo.

la propia tarea de redacción de su obra histórica están en contra de esta supuesta visita.

Polibio debió nacer en el año 209 a.C., o lo más tarde en el año 208 a.C., y su muerte habría que situarla en el año 127 a.C.⁴.

Teniendo presente esta cronología habría que pensar que Polibio contaba en el año 133 a.C. setenta y seis años, edad sumamente avanzada para arrostrar los riesgos, incomodidades y peligros de una guerra tan extremadamente dura como fue la española.

Se añaden a estos hechos dos objeciones:

a) El único viaje atestiguado de Polibio a España es el que llevó a cabo en el año 151 a.C. en compañía de Escipión, que servía por estas fechas a las órdenes de Lúculo, a la sazón comandante en España. Sobre un ulterior viaje a la Península en 133 a.C. la opinión de los especialistas es casi negativa de manera unánime o al menos manifiesta una falta de seguridad absoluta⁵.

A raíz de la destrucción de Corinto (año 146 a.C.) poco más se sabe de Polibio. Dos hechos conocemos con seguridad: uno dado por el propio historiador, que estuvo en Roma⁶, y otro proporcionado por Estrabón y Polibio, que estuvo en Alejandría.

Díaz Tejera piensa que este último viaje tuvo lugar alrededor del año 140 a.C. y dice expresamente: «a partir de aquí ya nada sabemos, su viaje a Numancia es hipotético. Lo más probable es que ya no salió de su patria y dedicó todo su tiempo a la composición orgánica y definitiva de su obra»⁷.

b) Parece que Polibio, salvo para los libros I y II, compuestos entre los años 151 a.C. y 146 a.C., «cuando se pone a redactar en forma estructurada y definitiva las *Historias* tiene ante sí, en materia bruta pero clasificada la totalidad de su obra, lo que no pudo ser en manera alguna antes del 146»⁸.

Si a esta ingente tarea de escritor añadimos los viajes que están

4. Cf. Díaz Tejera, *Polibio, Historias*, intr., ed. Alma Mater, pp. 20-21 (act. en prensa). Para estos datos sobre la cronología de Polibio y la composición de sus *Historias* nos remitimos a la excelente introducción que el Prof. Díaz Tejera ha hecho sobre este autor, basada en una documentación de primer orden y donde se encuentran recogidas las diferentes teorías existentes hasta el momento.

5. Cf. Díaz Tejera, *Polibio*, p. 37.

6. Cf. 39, 8, 1.

7. Cf. Díaz Tejera, *Polibio*, pp. 42 a 44.

8. Cf. Díaz Tejera, *Polibio*, p. 71.

atestiguados con posterioridad a esta fecha y la edad que contaba en 133 a.C., resulta difícil suponer su desplazamiento ante Numancia, y mucho menos darlo como seguro como presupone Cuntz⁹ y admite sin la menor objeción Schulten.

2. Del hecho de que Polibio gozara de una situación privilegiada para escribir sobre todo este período con una documentación de primera mano, dada su amistad con el Círculo de Escipión, y debido a que muchos miembros de este Círculo participaron en la guerra celtibérica, no puede deducirse y, en menor medida, afirmarse con seguridad que participara personalmente en Numancia o que escribiera sobre su caída. Sí, en cambio, que escribiera sobre las primeras guerras celtíbero-lusitanas hasta el año 146 a.C., año en el que finaliza su obra y para el único período al que hacen referencia los fragmentos que de él se conservan.

Por otra parte, todos estos generales y hombres de letras (Rutilio Rufo, Sempronio Aselión, Lucilio, etc.) que lucharon en Numancia, dejaron una serie de memorias y obras históricas atestiguadas que pudieron perfectamente ser utilizadas por Apiano y los historiadores posteriores. Pero sobre este punto concreto, acerca del valor que como fuente tienen Rutilio Rufo y Sempronio Aselión, volveremos más adelante.

3. Schulten¹⁰ intenta demostrar, sin conseguirlo a nuestro juicio, una estrecha relación entre el supuesto escrito sobre la guerra de Numancia de Polibio y la totalidad de su obra histórica. Para ello conjuga una serie de factores que, a nuestro entender, no cuentan con una base histórica suficiente, a saber la ya aludida *posibilidad* de acceso, por parte de Polibio, a fuentes documentales de primera mano y la *necesidad* de este escritor de terminar la narración de la guerra celtibérica que él empezó en su libro 35 y que, según Schulten, se prolongaría en los libros sucesivos hasta el año 143 a.C.

En apoyo de esta teoría aduce Schulten las citas conservadas de Polibio, que llegan únicamente hasta el año 152-151 a.C., y un parangón entre la toma de Numancia y la caída de Corinto y Cartago.

9. Cf. *Polybius und Sein Werk*, Leipzig, 1902, p. 17.

10. Cf. *Nmantia*, 1905, pp. 83-85.

Los argumentos, como tendremos ocasión de comprobar, son poco consistentes si nos basamos en los textos conservados y en los acontecimientos que están fechados con seguridad en su cronología.

En primer lugar, ya hemos dicho que los textos que se conservan de Polibio abarcan sucesos que hacen referencia a una fecha no posterior al año 152-151 a.C. y sabemos además que Polibio vino a España en el año 151 a.C. con Escipión y Lúculo, pero a partir de esta fecha no existe ningún testimonio histórico que relacione a Polibio con la Península Ibérica.

Es conveniente citar aquí el pasaje polibiano donde explica los motivos por los que alargó sus *Historias* hasta el año 146 a.C., ya que de todos es sabido que su intención originaria era haberla acabado en 168 a.C., año de la batalla de Pidna. En dicho pasaje nos dice su autor¹¹ que estas razones fueron conocer cuál fue la conducta del vencedor y cómo este gobernó lo conquistado y cuál era el estado de cada pueblo cuando fue dominado por Roma antes de que volvieran a surgir los disturbios. Pero el motivo principal fue sobre todo el hecho de que él no sólo había sido testigo presencial (αὐτόπτης) de los hechos, sino también cooperador (συνεργός) y partícipe (χειριστής) de unos y otros. A continuación¹² nos habla de los disturbios aludidos, entre los que cita la guerra que Roma llevó a cabo contra los celtíberos y los vacceos.

A este pasaje citado, del que ahora nos vamos a ocupar, se pueden añadir otros dos más con los que, aparte de las citas concretas sobre acontecimientos históricos ocurridos en la Península Ibérica en la obra de Polibio (sólo dos), queda completada toda la información directa que tenemos de Polibio sobre esta guerra celtibérica.

En el primero de ellos¹³, el historiador hace unas consideraciones generales sobre la guerra celtibérica, a la que llama «guerra de fuego» (πύρινος πόλεμος); esta denominación es recogida por Diodoro¹⁴ y constituye para Schulten una pieza clave para argumentar que Diodoro copió de Posidonio, que plagió a su vez a Polibio¹⁵.

11. Cf. 3. 4, 6 y 13.

12. Cf. 3. 5, 1.

13. 35. 1.

14. 31. 40.

15. Cf. *Fntes Hispaniae Antiquae*, ol. IV: Las guerras del 154-72 a. C. (por A. Schulten, P. Bosch Gimpera y L. Pericot), ed. y com. por A. Schulten, Barcelona, 1937, p. 6, en adelante citado F.H.A. IV.

El último de estos pasajes es aquel ¹⁶ donde, según testimonio del autor, gracias a su intervención personal, logró que los locros epizefirios no tuvieran que enviar tropas para la guerra celtibérica y dalmata ¹⁷.

Es decir, hay un hecho que destaca con claridad, todo lo que se conserva de Polibio sobre las guerras celtibero-lusitanas ¹⁸ son citas que se refieren al comienzo de la guerra celtibero-lusitana, es decir, a una fecha anterior al año 150 a.C. Polibio no menciona para nada la guerra numantina, ni tan siquiera la ciudad de Numancia, y no existen indicios seguros en la justificación de su obra histórica y del período por él historiado que nos haga suponer la necesidad forzosa de admitir, sin ningún género de dudas, la continuación de sus *Historias*, sólo para España desde el año 146 a.C. hasta el año 133 a.C.

Por otra parte él pudo haber concluido los hechos relativos a estos disturbios españoles en el año 151-150 a.C. Para la guerra celtibérica (levantamiento de los belos, titos y arevacos) y de los vacceos precisamente son estos años el final de su primera etapa, y así lo dice Apiano en *Iberiké* 50: «la guerra de los belos, titos y arevacos fue concluida de esta forma antes de la llegada de Lúculo», y en *Iber.* 55: «éste fue el final de la guerra contra los vacceos, llevada a cabo por Lúculo contra la autorización del Senado». Con ello tendría pleno sentido aquí su aserto de que él fue testigo presencial ya que, como dijimos antes, acompañó a Escipión a España en el año 151 a.C., cuando tenían lugar algunos de estos sucesos.

Algo parecido podemos suponer para las guerras lusitanas. Polibio pudo haber narrado los orígenes de estas guerras desde el año 155 a.C., cuando tuvieron su comienzo, hasta el año 150 a.C., cuando tuvo lugar la campaña conjunta de Lúculo y Galba en Lusitania ¹⁹ y haber dejado en este lugar los hechos lusitanos. Apiano cuando narra los acontecimientos relativos al 148-147 a.C. ²⁰, que se ocupan

16. 12. 5, 1-3.

17. Años 154 y 156 a.C., respectivamente, según Díaz Tejera, *Polibio*, p. 34, de acuerdo con Walbank, *Commentary on Polybius*, Oxford, 1957, p. 4, y De Sanctis, *Storia dei Romani*, en su apartado «Di composizione ed economia delle Storia di Polibio», III, 1, p. 210, y en contra de Cuntz, *op. cit.*, p. 49, que postula para los acontecimientos aludidos por Polibio en esta cita una fecha muy posterior, 135 a.C.

18. Sobre éstas sólo una cita, 35. 2, 2, relativa a Marcelo contra Nergobriga en 152 a.C.

19. Cf. Apiano, *Iber.* 61.

20. Cf. *Iber.* 61.

del levantamiento de Viriato, deja un vacío de tres años en medio, indicando con ello una ruptura entre estos nuevos sucesos y los anteriormente descritos. Por tanto también tiene pleno sentido en sí misma esta primera parte de la guerra lusitana, antes del surgimiento de Viriato, y cabe perfectamente en la prolongación justificada por Polibio de sus *Historias* hasta el año 146 a.C.

Schulzen²¹ interpreta los pasajes de Polibio en los que justifica la prolongación de su obra, desde una doble vertiente: 1.º) «porque esos acontecimientos patentizan la nueva época de la política romana orientada al aniquilamiento de los vencidos», y 2.º) «porque él había tomado parte en esos hechos como testigo ocular y partícipe», y continúa: «así luego ha añadido las guerras españolas cuyo epílogo ha sido la destrucción de los celtíberos: la destrucción de Numancia debió parecerle el paralelo de las destrucciones de Corinto y Cartago y también aquí podía hablar él igual que allí como testigo ocular y partícipe. Así debemos mirar la narración de la guerra numantina como un segundo suplemento de las *Historias*, igual que la caída de Grecia y Cartago formaban un primer suplemento. Que Polibio no integró el segundo suplemento en sus *Historias*, como hizo con el primero, sino que, como testifica expresamente Cicerón, lo publicó como un escrito independiente, se aclara por la redacción tardía del último suplemento».

Apreciamos, sin embargo, en esta deducción del erudito alemán, que presenta a primera vista una perfecta coherencia, algunas interpretaciones subjetivas que van más allá de lo que se puede leer en el texto polibiano y sobre todo una contradicción.

En primer lugar lo que Polibio indica como intento de explicar cuál fue la conducta del vencedor y cómo gobernó lo conquistado a raíz del año 168 a.C., él lo identifica claramente como «política orientada al aniquilamiento de los vencidos», y de ahí que considere la destrucción de Numancia como una réplica exacta y complementaria de aquellas otras de Corinto y Cartago. Pero, ésto, desde luego, no lo dice Polibio. Antes bien, y como opina Díaz Tejera²², quizá hayamos de ver en ésto «dos facetas que enmarcan en su totalidad lo radical de la intención histórica de Polibio y su obra por una parte, y la realidad de los hechos por otra: una faceta militar, de

21. Cf. Numantia, 1905, pp. 83-85.

22. Cf. Díaz Tejera, *Polibio*, p. 60.

conquista hasta el año 168, y otra política, de gobierno hasta el año 146».

Desde esta perspectiva ya no sería necesario presuponer como pieza complementaria de su intencionalidad o concepción histórica, la obligación de Polibio de escribir esta guerra numantina.

Además, y ello está claro en la lectura de los pasajes citados, Polibio, al hablarnos de su persona como *αὐτόπτης, συνεργός* y *χειριστής*, no se refería al hecho concreto de Numancia, sino a todo el período de tiempo comprendido entre el año 168 y el año 146 a.C., cuyos hechos más destacados, y con los que de manera directa estuvo relacionado Polibio, fueron la destrucción de Corinto y Cartago (para la cual precisamente, y es un dato a tener muy en cuenta, Apiano menciona tres veces a Polibio como escritor y partícipe de estos hechos en *Lib.* 132, lo que no ocurre en ninguna parte de su *Iberiké*).

Queda por último exponer la contradicción que apreciamos en la teoría de Schulten y que, en parte, intenta salvar su autor.

Si la guerra de Numancia y la destrucción de la ciudad hubieran desempeñado en la concepción histórica de la obra de Polibio el importante papel que el sabio alemán parece asignarle, resultaría sumamente extraño que no la hubiera mencionado, siquiera tan sólo eso, en la justificación de su obra. Intentar explicar este hecho argumentando la tardía redacción del escrito creemos que no es justificación suficiente dado que, según dijimos antes, la mayor parte de su obra fue redactada de manera definitiva en fecha bastante tardía, a partir del 146 a.C. (cf. *supra*) e incluso parece ser (en ésto existe disparidad de criterio) que la mayor parte de su obra se publicó a título póstumo²³.

No cabe, por tanto, pensar en una falta de tiempo por parte del autor para no hacer mención en su lugar correspondiente de un hecho que revistiese tal importancia²⁴.

Queda, sin embargo, el problema de más difícil solución a nuestro juicio, dada la calidad de la fuente, que es la cita de Cicerón sobre la guerra numantina de Polibio.

En efecto, creemos que de no haber existido esta alusión de Ci-

23. Cf. Díaz Tejera, *Polibio*, p. 72.

24. Cf. en general para la fecha de composición de la obra de Polibio, Díaz Tejera, *Polibio*, pp. 61 a 72, donde se aporta y critica la bibliografía sobre el tema.

cerón sobre Polibio y la guerra numantina hubiera sido muy difícil sostener la hipótesis de que Polibio fue la fuente de estos hechos y se hubieran aducido otras fuentes, también de testigos oculares y directos, muy dignas de tener en cuenta según creemos y esperamos demostrar.

Reproducimos a continuación el pasaje de Cicerón, *Ad fam.* 5. 12, 2: *...ut cogitares, coniunctne malles cum reliquis robus nostra contexere an, ut multi Graeci fecere: Callisthenes Phocium bellum, Timaeus Pyrrhi, Polybius Numantinum, qui omnes a perpetuis suis historiis ea quae dixi bella separauerunt, tu quoque item ciuilem coniurationem ab hostilibus externisque bellis seiungeres.*

Corresponde este fragmento a una carta dirigida a Luceio, su amigo, autor de una Historia de Roma, de quien esperaba una alabanza para su consulado; en este pasaje muestra sus dudas Cicerón sobre si aconsejarle que escribiese acerca de la conjuración de Catilina como un suplemento aparte, siguiendo el ejemplo de muchos autores griegos.

No se nos escapa la dificultad que entraña el poder conjuntar el contenido de esta cita, de cuya veracidad no estamos capacitados para dudar de antemano, y la teoría que nosotros, creemos que con adecuado fundamento, intentamos sostener.

Ahora bien, pensamos haber encontrado una posible explicación, no del todo satisfactoria y concluyente por falta de mayores pruebas, pero que quizá pueda aclarar de alguna forma el fenómeno, extraño desde todo punto de vista, de una ausencia total de referencia a esta guerra de Numancia en la obra de Polibio y en cualquier otro testimonio de la historiografía antigua, y esta única y aislada cita de Cicerón que alude a este hecho de manera indirecta y tangencial:

a) Sabemos que Numancia desempeñó un papel primordial desde los mismos orígenes de las guerras celtibéricas y que entró en guerra nada más comenzar éstas, cuando los belos y los titos, pueblos que originaron la guerra en el año 154-153 a.C.²⁵ se refugiaron junto a los arevacos, habitantes de Numancia²⁶.

b) Sabemos también que, desde un primer momento, los gene-

25. Cf. Ap., *Iber.* 44.

26. Cf. Ap., *Iber.* 45.

rales romanos tuvieron como objetivo primordial la toma de Numancia, conscientes sin duda de lo que esta ciudad representaba dentro de este levantamiento celtibérico. Así el cónsul Nobilior en 153 a.C.²⁷ y su sucesor Marcelo, 152 a.C.²⁸ lucharon contra aquella ciudad.

c) Es conocido también que entre 151 y 143 a.C. hubo paz en la Celtiberia como resultado del tratado de paz firmado entre Marcelo y los numantinos, al que se sumaron los belos y los titos²⁹.

d) Por último tenemos una cierta disparidad en las fuentes conservadas sobre la duración de la guerra numantina. Mientras que Apiano³⁰ llama guerra numantina a la que surge en el año 143, cuando los arevacos, belos y titos, soliviantados por Viriato, se alzan de nuevo en armas y que dura hasta el 133 a.C., con la destrucción de Numancia³¹, otros autores asignan una duración diferente para esta guerra. Así Estrabón³² atribuye a la guerra celtibérica una duración de veinte años, pero en un pasaje en donde destaca el valor de los numantinos sin hacer una distinción específica entre las dos partes de la guerra celtibérica: 154-151 a.C. y 143 a 133 a.C. (la propiamente numantina según Apiano).

Citamos el pasaje de Estrabón como prueba de lo dicho: «Demostraron su valor (los numantinos) en la guerra de los celtiberos contra los romanos, de veinte años de duración; pues muchos ejércitos fueron aniquilados con sus generales, hasta que los numantinos, sitiados, se dieron la muerte a sí mismos; fuera de unos pocos de los que entregaron a la ciudad».

Hay en este fragmento como una asimilación entre estas guerras celtibéricas y el pueblo de Numancia. Y precisamente Estrabón atribuye aquí a esta guerra veinte años de duración, desde el 153 al 133 a.C.

Por otra parte Orosio³³, de quien juntamente con Floro³⁴, exceptuando a Apiano, nos ha quedado un testimonio del fin de Numan-

27. Cf. Ap., *Iber.* 46.

28. Cf. Ap., *Iber.* 50.

29. Cf. Ap., *Iber.* 50.

30. Cf. *Iber.* 66.

31. Cf. también Floro, I. 33, da once años para la guerra numantina.

32. P. 162.

33. 5. 7.

34. Cf. I. 34, 11.

cia, nos dice: «Esta ciudad durante catorce años con sólo sus cuatro mil hombres, no sólo sostuvo, sino que venció y afligió con vergonzosos tratados a cuarenta mil romanos».

Es decir, también en este caso es Numancia la ciudad representativa de todas estas guerras celtibéricas y estos catorce años a los que alude Orosio pueden ser muy bien el período comprendido entre 154 y 151 a.C. y la segunda parte, entre 143-133 a.C., de esas guerras celtibéricas, exceptuando el período de paz.

De todos estos hechos podríamos extraer una conclusión: Polibio, sin duda, escribió sobre la primera guerra celtibérica en la que Numancia desempeñó ya un destacado papel y fue objetivo primordial de las armas romanas. Es probable que Cicerón hiciera extensivo este relato de Polibio a la totalidad de la guerra y la designara con el nombre de guerra numantina o bien que utilizara esta denominación para esta primera parte de la guerra debido en ambos casos al papel destacado de Numancia. Ahora bien, no creemos, pese a la imposibilidad de ir más allá en nuestra teoría, que se pueda concluir de la cita ciceroniana la participación personal y efectiva de Polibio en la guerra numantina. Esto sería a nuestro juicio desbordar, con mucho, el contenido exiguo de un dato aislado.

De todo lo dicho en este primer apartado podemos extraer las siguientes conclusiones:

a) La cronología y la obra histórica de Polibio (por su intencionalidad, composición, concepción, etc....) no avalan ni justifican la presencia de Polibio en Numancia, ni mucho menos prueban este hecho.

b) El único dato válido para pensar en este escrito polibiano, no es su presencia en Numancia, es la cita de Cicerón que, sin embargo, consideramos susceptible de la interpretación antes dada.

c) Los testimonios directos de Polibio tienen fuerza probatoria y son válidos hasta el año 151 a.C., a lo sumo, pero ésto no está atestiguado con referencias a hechos concretos, hasta el año 146. Desde esta fecha no existe testimonio alguno ni directo ni indirecto, salvo la cita antes aludida, que prueben o hagan suponer un escrito de Polibio sobre la guerra numantina o su participación en la misma.

*Sempronio Aselión, Rutilio Rufo
y el «Bellum Numantinum» de Apiano.*

Entre las posibles fuentes de las que pudo servirse Apiano para la composición de su relato histórico sobre el asedio y toma de Numancia en concreto y en general sobre las guerras celtibéricas, habría que distinguir tres grupos, perfectamente diferenciados, de acuerdo con la categoría e índole de las fuentes.

a) Fuentes de analistas o escritores romanos contemporáneos y posteriores a estos hechos, algunos de los cuales están atestiguidos de manera directa como participantes en la toma de Numancia.

b) Memorias, escritos e informes oficiales de los generales que llevaron a cabo alguna campaña en la Península Ibérica durante las guerras contra los celtíberos.

c) Fuentes literarias griegas y latinas.

Entre los escritores romanos que podríamos encuadrar en el apartado a) destacan dos: Sempronio Aselión³⁵ y Rutilio Rufo³⁶.

En el presente trabajo intentaremos establecer una conexión posible entre dos pequeños fragmentos atestiguados como procedentes de manera directa de estos dos historiadores y sendos pasajes de la *Iberiké* de Apiano que, a mi entender, reproducen con cierta fidelidad lo dicho por Sempronio Aselión y Rutilio Rufo.

No se me escapa la dificultad que existe, habida cuenta de lo exiguo de estos pasajes, de postular de modo afirmativo una dependencia directa de Apiano en relación con la obra de ambos historiadores. Afirmar esto hoy por hoy, con el material de que disponemos, resulta de todo punto imposible. Sin embargo, sí debe admitirse al menos, pienso yo, en contra de la opinión hoy vigente, que tanto Sempronio Aselión como Rutilio Rufo pudieron ser fuente de Apiano en su relato final sobre Numancia. Vayamos, pues, a los hechos.

Sempronio Aselión participó bajo las órdenes de Escipión en la

35. Cf. para este autor Rostagni, *Storia della Letteratura Latina*, Torino, 1964, vol. I, pp. 389 ss., y sobre todo la magnífica edición de Hermannus Peter, *Historicorum Romanorum Reliquae*, Stuttgart, 1967, vol. I, pp. 243 ss., y *Reliquae*, p. 181, frag. 5, con nota.

36. Cf. *ibidem*, vol. I, pp. 225 ss., y *Reliquae*, p. 190, fragm. 13, con nota; también Rostagni, *op. cit.*, pp. 389 ss.

toma de Numancia y escribió una *Historia* también sobre aquellos hechos que él había vivido³⁷. Es decir, que tenemos aquí un testimonio de primera mano y un testigo presencial y partícipe de estos hechos, que debió verter en su *Historia* sus propias experiencias.

Parece ser que Sempronio Aselión³⁸ expuso en el proemio de sus *Historias* una serie de consideraciones acerca de su forma de concebir la obra histórica, que recordaban y patentizaban una clara influencia polibiana: hacía una crítica aguda del modo de componer sus obras que utilizaban los analistas y podía intuirse en él mucho del «pragmatismo polibiano». Valga esta cita como ejemplo de ello: «nobis non modo satis esse uideo, quod factum esset, in pronuntiare, sed etiam, quo consilio quaqua ratione gesta essent, demonstrare».

Aunque parece seguro³⁹ que no fue citado hasta fecha tardía por los historiadores, estos postulados, verdaderamente científicos, con los que encabeza su obra le avalan como historiador y no existe impedimento alguno que nos impida pensar que pudo ser utilizado por Apiano.

Antes bien, creemos haber podido intuir un cierto paralelismo entre uno de los muy escasos fragmentos que se conservan indirectamente de Aselión y un pasaje de Apiano.

Apiano⁴⁰ pone en boca de Escipión unas palabras con las que el cónsul romano disuade a los que le instaban a emprender el camino que conducía directamente a Numancia: «Incauto es el general que acepta el combate sin necesidad (πρὸ τῆς χρεΐατος); bueno, en cambio, el que lo arriesga sólo en el momento decisivo (ταῖς ἀναγκαῖς)».

Estas consideraciones de Escipión se deben poner en relación con otras similares atribuidas a Sempronio Aselión⁴¹: «Leyendo yo el libro cuarto de la historia de Sempronio Aselión, antiguo escritor, en el cual se escribe lo siguiente acerca de P. Africano, hijo de Paulo: «Pues había oído decir a su padre Lucio Emilio Paulo que un general nunca lucha en batalla cerrada si no es en una extrema necesidad, o en circunstancias muy favorables (*nisi summa necessitudo aut summa occasio data esset*)».

37. Cf. Gellio, 5. 2, 13, *is Asellio sub P. Scipione Africano tribunus militum ad Numantiam fuit resque eas, quibus gerendis ipse interfuit, conscripsit*.

38. Cf. Gellio, 5. 18, 7.

39. Cf. Peter, *op. cit.*, p. 245.

40. Cf. *Iber.* 87.

41. Cf. Peter, frag. 5 del lib. 9, en *op. cit.*, p. 181, de Gellio 13. 3, 6.

Valerio Máximo⁴² se hace eco de estas palabras: «Decía Escipión que no se debía entrar en batalla con el enemigo más que si una ocasión favorable se presentaba, o si compelia a ello la necesidad (*si occasio obuenisset aut necessitas incidisset*)»⁴³.

El paralelismo entre estos relatos resulta, al menos en sus líneas generales, bien patente. Pero creemos que incluso este paralelismo puede hacerse extensivo de manera concreta a una exacta correspondencia entre los términos utilizados por Apiano y Sempronio Aselión.

Apiano habla de *χρεία* y *ἀνάγκη*, y Sempronio de *necessitudo* y *occasio*. Podíamos establecer un doble parangón entre *necessitudo* y *ἀνάγκη*, que vendrían a indicar la «necesidad imperiosa», carente de otra alternativa, y, por otro lado, entre *χρεία* y *occasio*, que podría significar el «momento favorable», «la ocasión propicia», valor que posee el término latino y que también podríamos dar al griego *χρεία*, si consideramos su doble vertiente de «cosa útil» y «cosa necesaria», y vendría a significar algo así como «necesidad útil» - «algo que hay que aprovechar» - «momento propicio».

Si ello es así, y creemos tener argumentos suficientes que lo avalan, tendríamos atestiguada la influencia directa de un testigo presencial de esta última fase de la guerra en la obra de Apiano. Y siguiendo con un estricto razonamiento lógico podríamos argumentar que no existe ningún impedimento que nos obligue a pensar que la influencia de Sempronio se limitó a esta única cita.

Veamos ahora qué podemos decir de Rutilio Rufo.

También estuvo Rutilio Rufo presente en la toma de Numancia como tribuno militar a las órdenes de Escipión, y precisamente es el único escritor al que alude de manera expresa Apiano⁴⁴, que lo califica además como *συγγραφέα τῶνδε τῶν ἔργων* y nos dice que era tribuno militar: *ὁ δὲ ἸΡουτίλιον ἸΡοῦφον... τότε χιλιάρχουντα...* A continuación describe de manera detallada un episodio militar en el que fue protagonista Rutilio.

Cicerón⁴⁵ también atestigua la participación de Rutilio en Numancia y así dice: «Nuestro Rutilio bajo las mismas murallas de

42. Cf. 7. 2, 2.

43. Cf. también Vegecio, 3. 26.

44. Cf. *Iber.* 88.

45. Cf. *De Republica*, 1. 17.

Numancia solía algunas veces discurrir conmigo sobre cuestiones de este género».

Sabemos que publicó unas Memorias tituladas *De uita sua*, y una obra histórica más amplia sobre la historia de Roma en griego ⁴⁶. Algunos piensan, sin embargo ⁴⁷, que esta obra en griego es una refundición de sus Memorias escritas en latín ⁴⁸.

Dejando a un lado estas cuestiones, lo que sí está asegurado es que escribió sobre la historia romana contemporánea y sobre la toma de Numancia.

Sabemos además que gozó de un gran prestigio tanto en el terreno militar (fue cónsul en Roma, procónsul en Asia, legado del cónsul Metelo en la guerra de Yugurta, etc....) como en el campo filológico-literario ⁴⁹. Sobre su persona y su talento literario conservamos numerosas citas ⁵⁰ pero valga como muestra el juicio imparcial de Tácito ⁵¹: *Plerique suam ipsi uitam narrare fiduciam potius mororum quam arrogantiam arbitrati sunt nec id Rutilio et Scauro citra fidem obstrectationi fuit.*

Parece ser que también usufructuó en algún lugar de su obra recuerdos personales de Polibio, como al narrar ⁵² la famosa embajada de los tres filósofos griegos, Carneades, Critolao y Diógenes en Roma en el año 155 a.C.

De este Rutilio se conserva un fragmento transmitido por Isidoro ⁵³ que dice así: *Lecticae sine plutei lecti, de quibus Rutilius Rufus de uita sua: Primum, inquit, contra consuetudinem imperatorum ipse pro lectis lecticis utebatur*, y Peter ⁵⁴ lo refiere con razón a Escipión ante Numancia.

Apiano ⁵⁵ se hace eco de esta medida tomada por Escipión: κλίνας τε ἀπέπειν ἔχειν, καὶ πρῶτος ἐπὶ στιβάδων ἀνεπαύετο («prohibió poseer camas y fue el primero que descansó sobre un lecho de paja (yer-

46. Cf. Plutarco, *Pompeyo*, 37, y Ateneo, 6. 108, p. 274 c.: 'Ρουτίλιος 'Ρούφος ὁ τὴν πάτριον ἱστορίαν γεγραφώς y también 4. 66, p. 168 d: 'Ρουτίλιω πρὸ τὴν 'Ρωμαϊκὴν ἱστορίαν ἐκιδεδῶτι τῆ...

47. Cf. Nissen, *Untersuchungen zur 4 und 5 Dekade des Livius*, p. 43.

48. Cf. también Peter, *op. cit.*, p. 249.

49. Cf. Cicerón, *Brutus*, 1 ss.; *De offic.* 3. 2, 10 y gozó de la amistad de Posidonio e influyó en él, cf. *De offic.* 3. 2, 10 y *Brutus*, 30, 13.

50. Cf. Peter, *op. cit.*, pp. 255 a 261.

51. Cf. *Agricola*, 1.

52. Cf. Gellio, 6. 14, 8.

53. Cf. *Orig.* 20. 11, 4.

54. Cf. *op. cit.*, p. 190, n.º 13.

55. Cf. *Iber.* 85.

bas)»). Lo cual se asemeja bastante a la cita de Rutilio: «fue el primero que, contra la costumbre de los generales, él mismo usó en lugar de camas, andas»⁵⁶.

Es curioso, y creemos que importante, que pese a los exiguos fragmentos conservados de este autor, encontremos también un paralelo entre él y Apiano.

Ahora bien, Schulten⁵⁷, aun conociendo la mayor parte de estos datos y después de haberse planteado la posibilidad de que Rutilio fuera fuente de Apiano, rechaza esta hipótesis por unas razones que, a nuestro juicio, carecen de verdadera consistencia.

Alega él que Rutilio, en una obra de Memorias, sólo pudo haber narrado con detalle el final de la guerra vivido por él mismo y que no es verosímil que Apiano haya utilizado un escrito de contenido tan limitado para unos hechos de los que tenemos obras que él pudo haber utilizado para la totalidad de la guerra numantina. También alude al escaso papel desempeñado por la obra de Rutilio en las fuentes conocidas, un papel demasiado pequeño para que se tenga en consideración como fuente de Apiano, quien se apoya en obras de mayor envergadura. Aduce, por último, otros dos motivos más, como el hecho de que de haber sido su fuente no hubiera criticado Apiano la torpeza militar de Rutilio, en la acción militar que narra de él, y que la anécdota sobre el lecho de Escipión no debió ser narrada únicamente por Rutilio. Como apoyo final de esta teoría argumenta Schulten que Apiano, en *Hann.* 27, menciona a Fabio Pictor como συγγραφέα τῶνδε τῶν... y, sin embargo, no lo utiliza⁵⁸.

A la vista de todo esto, y a pesar de su apariencia de cohesión y lógica en la argumentación, observamos que no existen razones de peso y que puede ser rebatida con facilidad.

En primer lugar ignoramos por completo cuál pudo ser el contenido total de la obra de Rutilio y la limitación del mismo. No es seguro ni mucho menos que tengamos que reducir su obra literaria a sus Memorias contenidas en *De uita sua*, pues existen alusiones a una obra histórica escrita en griego. Que esta obra sea una refundición griega de sus Memorias escritas en latín es una mera hipótesis. Pero, incluso en este caso, Apiano pudo haber utilizado a Rutilio

56. Cama primitiva, como *lecticula*; cf. Schulten F.H.A. IV, p. 66.

57. Cf. *Numantia*, 1905, pp. 80-81.

58. Cf. sin embargo Díaz Tejera, *Polibio*, p. 119. Polibio ataca a Timeo y, pese a ello, le utiliza a veces.

para la parte final de las guerras celtibéricas. La existencia de esas otras obras sobre estos sucesos de los que habla Schulten está por demostrar.

De Posidonio quedan sólo unos fragmentos y dos únicamente están atestiguados de manera directa para un hecho histórico, concerniente a las guerras celtibéricas, a través de Estrabón (exigencia de Marcelo a los celtíberos de 600 talentos y crítica de Posidonio sobre la noticia de Polibio de que Graco en el año 187 a.C. había destruido 300 ciudades ibéricas. De Polibio ya hemos aludido a sus fragmentos. Además el mismo Schulten afirma la influencia de Rutilio en Posidonio⁵⁹ y piensa, sin fundamento alguno, que pudo haberlo copiado Apiano de este último. ¿Por qué no directamente de Rutilio?

Por otra parte, tampoco está demostrado que Apiano se base en obras de mayor envergadura⁶⁰ y carecemos de datos seguros para poder afirmar con medianas garantías una aseveración tal. Incluso en numerosos lugares, y por gran parte de los historiógrafos, es acusado de seguir a malos analistas.

Igual carencia de testimonios tenemos en relación con la huella dejada por Rutilio como historiador, cosa que, por otra parte, no sería óbice para postular su utilización por Apiano, pero además resulta que la única influencia atestiguada, y que Schulten comparte, es la que ejerce sobre Posidonio, autor a todas luces importante en la historia literaria griega.

Creemos, a su vez, que, en efecto, la descripción de la poca afortunada intervención de Rutilio en un episodio militar no es argumento suficiente como para probar el rechazo por parte de Apiano de las útiles experiencias personales que de otras muchas cosas pudo dar. Ello prueba únicamente que este pasaje no lo había tomado de Rutilio, pero nada más.

Que la anécdota sobre el cambio de lechos que hace Escipión no debía haber sido narrada por Rutilio únicamente, puede ser cierto, pero el hecho irrefutable es que él la narró y también de manera muy similar Apiano. Esto está atestiguado, pero que Posidonio la copiara de Rutilio y de él Apiano, es una mera conjetura.

59. Cosa que parece estar atestiguada. Cf. Peter, *op. cit.*, pp. 255 ss.

60. Precisamente para la primera parte de su libro *Iberiké* no sigue a Polibio, según he podido constata a través de una comparación textual llevada a cabo en mi tesis doctoral, inédita aún; y el propio Schulten se muestra de acuerdo con ello. Cf. *Numantia*, 1905, Excurso.

Por último, el hecho de que Apiano cite a Fabio Pictor como συγγραφέα τῶνδε τῶν... en *Hann.* 27 y, sin embargo, no lo utilice, no creemos que sea un argumento tan definitivo como para hacerlo extensivo a este caso concreto de Rutilio y para todos estos hechos.

Con todo lo dicho hasta el momento queremos constatar que, a nuestro juicio, no existen pruebas contundentes que nos obliguen a descartar a Rutilio como fuente posible de Apiano, y sí hay en cambio datos, no definitivos por supuesto, pero de una cierta entidad por su coherencia interna y confirmados en los escasos fragmentos y noticias que poseemos, que permiten suponer lo contrario o, al menos, afirmar con seguridad que Apiano conocía los escritos de Rutilio sobre los hechos numantinos y su participación en los mismos.

Añádase a ésto, y con ello concluimos lo concerniente a Rutilio Rufo, que, dado su doble faceta literaria y militar, en la que desempeñó altos cargos, Rutilio debió estar capacitado para describir y valorar en sus escritos la labor poliorcética y táctica de Escipión ante Numancia, que aparece reflejada fielmente en esta última parte de la *Iberiké* de Apiano.